HEROE Y MARTIR,

ENSAYO DRAMATICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

SALVADOR BRAU.



PUERTO-RICO.

1871.

HEROE Y MARTIR,

ENSAYO DRAMATICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

SALVADOR BRAU.

Escrito expresamente para la inauguracion del Teatro de Cabo-Rojo y representado por primera vez, por varios Señores aficionados, el dia 19 de Agosto de 1871.





PUERTO-RICO.
Establecimiento Tipográfico de Gonzalez.

1871.

Despues de examinada la presente obra no hay inconveniente en que pueda imprimirse y representarse en todos los teatros de esta Provincia.

Puerto-Rico 3 de Noviembre de 1871.

El Censor,

J. García Perez.

A MI PADRE.

¡Oh tú, que tan asiduos desvelos me prodigaste y á cuyas bendiciones y consejos soy deudor de los únicos instantes de satisfaccion que he gozado en la tierra!

Desde esa mansion de reposo en que habitas, acoje ¡oh padre mio! esta humilde flor que á tu memoria consagra tu amantísimo hijo

Salvador.

Cabo-Rojo 25 de Noviembre de 1870.

PERSONAJES.

INES.

PADILLA.

JUAN DE SOSA.

BRAVO.

MALDONADO.

LOPE.

EL MARQUES DE....

EL LICENCIADO CORNEJO, *Alcaide de Corte.*

UN VERDUGO.

Caudillos y soldados comuneros, guardias imperiales.

La accion pasa en la comarca de Valladolid, en los dias 22, 23 y 24 de Abril del año 1522, bajo el reinado del Emperador Cárlos V.

ACTO PRIMERO.

Alojamiento de Padilla en la villa de Torre-lobaton, donde se halla aposentado el ejército comunero. Puertas laterales que conducen á las habitaciones interiores y otra al fondo que se supone da salida á la calle.

ESCENA PRIMERA.

Sosa, Lope.

Continuando una conversacion empezada.

LOPE. Sí, lo repito: tal vida,
de puro floja me mata.
Dos meses hará muy presto,
si no es mi memoria flaca,
que esta villa al enemigo
arrancaron nuestras armas,
y desde entonces en treguas,
descanso y fútiles causas,
hemos pasado los dias
viviendo en continua holganza.
Una simple escaramuza,
que ni aun debo mencionarla,
alguna que otra salida
á recorrer la comarca,
muchas idas, muchas vueltas,
hé aqui todo. ¡Voto á mi alma!
Si ya hasta á olvidar empiezo
el silbido de las balas.



SOSA. Fuerza será, amigo Lope,
confesar que tus palabras,
por mas que un reproche encierren,
no son del todo infundadas.
Tambien á mi algunas veces
tanta molicie me causa
y echa de menos mi espíritu
el estruendo de las armas,
pues, la verdad, si á Don Juan
seguir quise á esta campaña,
ciñendo el arnés guerrero,
que ya otra vez llevé en Africa,
no fué para vivir preso
entre débiles murallas.
Ví que mi señor partía
á defender nuestra patria
y á su voz corrí, jurando
morir por ella ó salvarla;
mas ya que hice el sacrificio
de mi vida ante sus aras,
así en el real me contengo
como lucho en las batallas,
pues la virtud del soldado
en la obediencia se encarna.

LOPE. ¿Y si Castilla se pierde
tan solo por nuestra calma?

SOSA. ¿El esfuerzo de Padilla
no bastará á recobrarla?

LOPE. No bastará.

SOSA. Dudar puedes
de su denuedo?

LOPE. En campaña
no es el valor del caudillo
la prenda que mas me cuadra.
Nadie cual yo de Don Juan
admira el temple de alma
y harto sé que si Castilla
alguna esperanza aun guarda,
mas lo debe á su bravura
que al poder de nuestras lanzas;
sé que apenas en el mando
de nuestras huestes diezmadas,
cubrió de lauros su enseña
en el cerco de esta plaza,
á esa nobleza traidora
que vendiera nuestras armas,

y que solo por el lucro
quiso seguir nuestra causa,
de hidalguía y patriotismo
dando una leccion no escasa;
mas despues de tal victoria,
¿á qué esa tregua pactada?
Por ventura ese mezquino
triunfo, es de tal importancia
que suspender nos permita
de repente la campaña,
dejando que el enemigo
sus rotas filas rehaga?
Quiera Dios que me equivoque;
mas si la nueva no es falsa
de que el rey de Portugal
al de Haro refuerzos manda,
muy presto aquí le tendremos
á tomarnos la revancha,
y no estando prevenidos
zurrarnos podrá á mansalva.

SOSA. Dime ¿es celo ó cobardía
quien te dicta esas patrañas?
Porqué si una vez vencimos
tan necio temor te embarga?
Se trocará en enemiga
la suerte? Valor nos falta?

LOPE. Es que el valor nada puede
contra torpes añagazas.

SOSA. Poco han de importar, si el cielo
nos sostiene en nuestra causa.

LOPE. Ucé como hombre de letras
todo á su antojo lo allana,
mas la gente revoltosa,
y de suyo deslenguada,
á otras ártes atribuye
tan excesiva tardanza.

SOSA. ¿Acaso osados......

LOPE. Murmuran,
y nadie á impedirlo basta,
de esa hebrea que Padilla
ha hospedado en esta casa.

SOSA. ¿Tan poca mella produce
en ellos, ver su desgracia?

LOPE. Pretenden que á nuestro jefe
ha hechizado con sus trazas,
y aunque despreció esos cuentos,

creeré al fin que no se engañan.

SOSA. ¡Vive Dios! porque murmura
con lengua ruin la canalla,
á mancillar de Padilla
así te atreves la fama?
No sé como me contengo
al escucharte.........

LOPE. *(Con sorna.)* Templanza,
señor Bachiller, que al cabo
no es de ucé de quien se trata.

SOSA. Escucha; y á esa ruin gente
que la virtud que le falta,
hallar no concibe en otros,
vé á repetir mis palabras.
Sabes que una vez rendida,
á saco entróse esta plaza,
sembrando en ella el espanto
la turba desenfrenada,
sin que la voz de los jefes
bastara á calmar su saña.
Esa jóven seductora
á quien todos Inés llaman,
probándote con su nombre
que al juzgarla hebrea te engañas,
huérfana y sola vivia
de un viejo judío en la guarda,
que dió por ella la vida
en tan sangrienta jornada,
quedando entónces expuesta
á una suerte aun mas ingrata,
si no hubiese de Padilla
llegado el brazo á salvarla.
Pero él, que aceptó esta guerra,
harto atroz y sanguinaria,
pues que hermanos contra hermanos
en abierta lid batallan,
él, que la aceptó, repito,
por defender á su patria,
no para ultrajar doncellas
ni mancillar nobles canas,
de esa jóven, conmovido
por la orfandad y las lágrimas,
juró prestarla el apoyo
que la suerte le arrancara.
De conservarla á su lado
he aquí explicada la causa:

lavar quiso de sus gentes
el borron de aquella infamia,
y hoy su virtud y nobleza
calumnian lenguas villanas.
¡Oh! si yo fuera......

LOPE. Esa historia
que sea cierta no me extraña;
pero esa jóven es bella
y aquí hay busilis......

SOSA. Ya basta.
Hácia aquí Don Juan se acerca
y pienso que le acompaña
el capitan de Segovia.
Retírate.

LOPE. Sí; no vaya
á sospechar el objeto
que motivó nuestra charla.
—La discrecion os encargo.

SOSA. Sé callar: tranquilo marcha.
(Vase Lope por el fondo.)

ESCENA 2ª

Sosa.

Asi son todos; cobardes
para arrostrar el peligro,
pero en el real turbulentos
y en murmurar atrevidos.
¡Oh Castilla desdichada,
perdida tu causa miro
si ha de librarla el esfuerzo
de tan desmedrados hijos!
(Se retira por la derecha al mismo tiempo que Padilla y Bravo aparecen por la izquierda.)

ESCENA 3ª

Padilla, Bravo.

BRAVO. Fuerza es tomar un partido.

PAD. Harto, Bravo, lo comprendo;
pues el de Haro á lo que entiendo,
que socorros ha obtenido,
á esta plaza se encamina

en marcha precipitada,
y hallar sin duda su entrada
mal defendida imagina.

Brav. Quizás no yerre.

Pad A fé mia,
bien fundais vuestros temores,
pues del campo los clamores
aumentan mas cada dia,
y agotado ya el tesoro
y sin nuevas de Toledo,
contar con hombres no puedo
que no se baten sin oro.

Brav. Severo os mostrais.

Pad. No á fé:
ese instinto vil repruebo.

Brav. Hacerles justicia debo,
pues su valor presencié.

Pad. ¿Qué importa que en la pelea
combatan como leones,
si esas brillantes acciones
grosera codicia afea?
Culpar podeis mi amargura,
cuando á mi pesar los veo
con el botin del saqueo
desbandarse á la ventura,
y por salvar su riqueza
dejar que Castilla gima,
que el extrangero la oprima
y yo arriesgue mi cabeza?
Cuando un pueblo se levanta
á defender su derecho,
aleja el temor del pecho,
la torpe ambicion quebranta;
mas con tal sed de pillaje
se acrecienta su mancilla:
con ella, jamás Castilla
podrá reparar su ultraje.

Brav. Si exijente la nobleza
ejemplo dió á los pecheros,
culpad á esos caballeros
no del vulgo la torpeza.

Pad. Callad, callad: de esos hombres
el recuerdo me fatiga.

Brav. No temais, no, que prosiga,

que desprecio hasta sus nombres.
¡Villanos!

PAD. ¡Ah! que si fieles
en torno de mi los viera,
de la patria la bandera
orlaran nobles laureles.
Mas ¿que podré yo, tan solo
con vuestra audaz bizarria?
Tiene fuerzas la hidalguia
contra la traicion y el dolo?
¡Pobre patria!

BRAV. Ningun medio
mi inquieta mente discurre;
mas bien, del trance me ocurre
que no hay de salir remedio.
Si la campaña emprendemos
con nuestras huestes mermadas,
al filo de las espadas
del enemigo, caeremos,
y si tras tan débil muro
continuamos impasibles,
quebrantos aun mas horribles
nos aguardan de seguro.
¿Qué hacer? rendirnos? No á fé:
mientras quede un segoviano,
á los siervos del tirano
mi espada no entregaré,
sino con la mano trunca.
Si así lo quiere la suerte
iré impávido á la muerte;
pero doblegarme? Nunca.

PAD. Bien, Bravo: si el desaliento
menguara el ánimo mio,
bastara á infundirle brio
el poder de vuestro aliento;
mas no temais, que en verdad,
si la partida empeñada
cediera yo en la jornada
manchara mi dignidad.
Vuestra inquietud no repruebo;
mas de la sangre vertida
respondo yo con mi vida
y economizarla debo.

BRAV. ¿Y como pensais........

PAD. La idea

burlemos del enemigo:
buscando mejor abrigo
la nueva aurora nos vea.

BRAV. ¡Huir!

PAD. Si logramos de Toro
traspasar los fuertes muros,
podrémos allí, seguros,
allegar fuerzas y oro
para seguir la campaña.

BRAV. ¿Y si esos pueblos menguados
nos dejan abandonados
del enemigo á la saña?

PAD. No; que con noble denuedo,
con singular valentía
agita Doña María
nuestro pendon en Toledo.

BRAV. ¿Vuestra esposa?

PAD. Libertad
predica en aquella tierra,
repitiendo en son de guerra:
—*Castilla y Comunidad.*
Y entusiasmo por do quier
despertando su heroismo,
arranca del patriotismo
auxilios para vencer.
Si tan noble castellana
socorros nos asegura,
no nos rinda hoy la tristura,
ya triunfaremos mañana;
y si tras tanto sufrir
al cabo solos nos vemos,
nuestro destino acatemos
combatiendo hasta morir.

BRAV. Ahora os conozco, Padilla.
Perdonadme la insistencia.
No en vano á vuestra prudencia
confió sus armas Castilla.

PAD. El tiempo vuela.

BRAV. Ya espero....

PAD. A toda prisa acudid
y á los jefes prevenid:
escuchar su opinion quiero.

BRAV. Ellos pensarán, claro es,
que es muy justa....

PAD. Bravo amigo,
hacedlo como os lo digo.

Brav. Voy al punto.

Pad. Volad pues.

(Vase Bravo por el fondo.)

ESCENA 4ª

Padilla, solo.

(Sentándose.)
¡Oh! cuan terrible agonia!
Tener que infundir confianza
alentando una esperanza
que no siente el alma mia......
¡Oh patria! iluso pensé
al mirarte entre cadenas,
coto poner á tus penas;
mas hoy juzgo que soñé
al ver que por no morir
de hambre, los rotos girones
de las apuestas legiones
que aprestaste á combatir,
de noche oscura, callada,
buscan la tiniebla densa,
para ocultar la vergüenza
de afrentosa retirada.
Mas no me juzgues severa,
viendo tus males prolijos:
culpa á esos cobardes hijos
que infamaron tu bandera.
(Pausa. Prosigue luego con ira reconcentrada y exaltándose por grados.)
¡Huirémos! El nuevo dia
alumbrará nuestra afrenta;
mas ¡guay! que esos viles, cuenta
me darán de su falsía.
Si ahora mi altivez se humilla
ante enojosa exijencia,
ya aprenderá su insolencia
á conocer á Padilla.
¿Qué dije? No: empeño insano,
que amargo presentimiento
oprime mi pensamiento,
gritando: *Luchas en vano*;
y cada vez que la aurora
la vuelta del sol previene,
á anunciar pienso que viene

nuestra postrimera hora.
Y ya finge mi delirio
ver alzarse á los traidores
á gozarse en mis dolores,
á insultarme en mi martirio,
y en tanto que audaz consigue
su perfidia, premio cierto,
contemplo mi tronco yerto
sin tierra hallar que lo abrigue.
(Pausa)
Consúmase el sacrificio
si el cielo así lo dispuso:
Dios que aceptarlo me impuso,
fuerzas me dará propicio.
A mi patria un dia juré
devolver su antiguo fuero,
y en mi divisa, altanero,
Muerte ó libertad grabé:
si mi promesa cumplir
avara suerte me veda,
no esperen que al yugo ceda;
prefiero libre morir.
(Llamando.)
¡Sosa!

ESCENA 5ª

Padilla, Sosa.

SOSA. ¡Señor!
PAD. A marchar
dispónte.
SOSA. ¿Solo?
PAD. No á fé.
SOSA. Saber al menos podré......
PAD. El ejército va á alzar
el campo.
SOSA. Lo sospechaba.
PAD. Pero volverá despues.
SOSA. ¿Y esa jóven?
PAD. ¿Cual?
SOSA. Inés.
PAD. Tienes razon: la olvidaba.
El confuso torbellino
de ideas en que me pierdo

alejó de ella el recuerdo.
SOSA. ¡Compadezco su destino!
Huérfana y sin mas tesoro
que belleza y juventud,
dejarémos su virtud
expuesta á inicuo desdoro.
PAD. Fuerza será que aquí quede,
pesia tu conducta amiga,
pues soportar la fatiga
de nuestra marcha no puede.
SOSA. ¡Infeliz!
PAD. Si, lo comprendo,
mal obro al abandonarla;
mas con nosotros llevarla
que no debemos entiendo.
SOSA. Sensible es.
PAD. Cierto; que en mí
despertó afecto sincero.
¿Donde se halla?—Verla quiero.
SOSA. Iré á llamarla.
PAD. Anda, si.
(Vase Sosa por la derecha.)

ESCENA 6ª

Padilla solo.

No sé por que, desde el dia
en que le plugo al destino
arrojar en mi camino
á esa infelice mujer,
penosa reminiscencia
de mi juvenil historia,
en mi adormida memoria
siento á veces parecer.
Vision que agita mi pecho
con el recuerdo sombrio
de vergonzoso estravio
que en otra edad cometí,
y que hasta en sueños me sigue
con tiránica insistencia
y despierta en mi conciencia
pesar que jamás sentí......
(Tratando de vencer su inquietud.)
Caprichos son de la mente.

¿Porqué ese duelo me asalta?
Porqué de olvidada falta
hoy me aflige el torcedor?
A que esa pueril congoja?
Si delinquí, ¿mi pecado
largo tiempo no he expiado
con mi amargura?
(Inés que ha aparecido por la derecha y se ha acercado lentamente á Padilla, sin ser observada, le interrumpe con timidez.)

ESCENA 7ª

Padilla, Inés.

INES. ¡Señor!
PAD. *ap.* (¡Ella!)
INES. *id.* (Mis labios trémulos
siempre al hablarle siento.)
PAD. *ap.* (No sé que hay en su acento
que agita mi razon.)
(Con cariño.)
¿Porqué tus ojos, tímida,
vuelves confusa al suelo?
¿Que temes de mi anhelo?
INES. *ap.* (Me vendes corazon.)
PAD. Hablarte quiero: acércate.
INES. Que os alejais dijeron.
¿Verdad que no? ¡Mintieron,
burláronse de mi!
PAD. Si, parto.
INES. *ap.* (¡Ah!)
PAD. Y el crepúsculo
del venidero dia,
muy lejos, hija mia,
me encontrará de aquí.
INES. *(Aflijida.)*
¿Qué haré yo en tanto mísera,
por el revuelto mundo?
Con mi dolor profúndo
aislada quedaré.
¿Porqué á la pobre huérfana
amparo concedisteis?
¿Porqué en mi ser hicísteis
brotar cariño y fé?
Si ántes com mano próvida,
vuestra alma conmovida,

al verme desvalida
brindóme proteccion,
¿como hoy no os mueve á lástima
pensar en mi abandono?
¿Porqué tan crudo encono?

PAD. *ap.* (Cuan justa es su afliccion.)

INES. Mas bien haceis: impávido,
seguid vuestra carrera;
la gloria que os espera
amenguaría mi afan.
Dejadme con mis lágrimas;
y de rubor cubierta,
iré de puerta en puerta,
buscando hogar y pan.

PAD. No, no.

INES. Dejad....

PAD. Serénate:
no con injusto agravio
tu dolorido labio
quiera mi afecto herir.
Intento á nuestro ejército
librar de una sorpresa;
por eso á toda priesa
en breve va á partir.

INES. Iré tras él.

PAD. El ánimo
te engaña.

INES. Valor siento.

PAD. No, no. (*ap.* Su loco intento
procuraré vencer.)
¿Podrán tus miembros débiles
sufrir hambre, fatiga,
cuanto al soldado obliga
la guerra á padecer?
Si el enemigo pérfido
nos tiende una emboscada,
y al fin de la jornada
nos vence la traicion,
¿sabes cual será el término
que nos dará la suerte?

INES. Entre miseria y muerte
no dudo en la eleccion.

PAD. ¿Morir tú, cuando cándida
el mundo aun no conoces?
Cuando quizá mil goces
te guarda el porvenir?

3

INES. De mí os burlais.

PAD. Tú espíritu
disipe esa tristura;
amores y ventura
vendránte á sonreir.
Deja que mi fatídica
ruta, sin ti prosiga,
busca una mano amiga
que aquí sosten te dé,
y cuando cese el hórrido
furor de la pelea
y nuestro el triunfo sea,
á hallarte volveré.

INES. ¿Socorro á esos fanáticos
pedir? ¡que desvario!
Jacob era judío
y ven á su hija en mi.

PAD. Su necio error adviérteles.

INES. No me darán oidos.

PAD. Por tu orfandad movidos
piedad tendrán de ti.

INES. Mas no hallaré el benéfico
cariño de vuestra alma,
ni la apacible calma
que junto á vos gocé.
Del pecho en lo mas íntimo
germina un sentimiento
que inquieta el pensamiento
y definir no sé;
vivaz como un relámpago
surjió: en mi alma inocente,
inclinacion vehemente
su influjo hizo brotar;
¿quereis saber explícita,
de esa ansia con que lucho
la causa?

PAD. Di, ya escucho.
Tú afan quiero calmar.

INES. (*Con mucha expresion.*)
Nacida á la ventura,
cual débil planta en arenal ardiente,
condenada á llevar sobre mi frente
estigma de vergüenza y de amargura,
ni conocí jamas el embeleso
de maternal caricia,
ni nunca sentí impreso

sobre mi frente, el cariñoso beso
del paternal amor suavo delicia.
Augurio desgraciado
lució en el borde de mi pobre cuna:
fruto desventurado
de amores sin fortuna,
fué el ¡ay! primero de mi voz sentida
nuncio de ingrata suerte,
pues al darme la vida
mi desdichada madre halló la muerte.

PAD. *ap.* (¡Historia singular!)

INES. Confiada al celo
de una anciana quedé: mi tierna infancia
á su lado tranquila discurría;
mas ni aun ese consuelo
quiso dejarme el cielo,
y su amor me robó: quedé sin guia.
Jacob me recojió: mi misterioso
orígen, despertó su instinto avaro,
y acudió presuroso
á brindarme un amparo,
que mas tarde sin duda, imajinaba
cobrar con creces si á mi padre hallaba.
Junto á él crecí; de su azarosa vida
compartí las miserias y la pena,
y á su existencia unida
de afecto y gratitud por la cadena,
por do quier le seguí: partió conmigo
su mísero alimento; dióme abrigo,
apoyo, proteccion, calma, sustento;
mas ¡ah! que dar no pudo á mi alma pura
el tierno sentimiento,
la anhelada ventura,
que solo se concilia
junto al paterno hogar y la familia.
Transcurrir ví de prisa
así, los años de mi edad mas bella:
obstinado Jacob en su pesquisa
creyendo de mi padre hallar la huella;
yo con el corazon helado, frio,
en torno al encontrar solo el vacío.
Mas vino un dia fatal—á mi alma aterra
aun su recuerdo aciago.—
Alzábase la guerra,
sembrando por do quier hórrido estrago;

en todas partes implacable heria
sin respetar al niño ni al anciano,
y hasta nuestra morada
oscura, despreciada,
llegó á extender su aterradora mano.
Vos sabeis lo demás: bajo el impulso
de un acero homicida,
espirar vi, convulso,
al pobre anciano que amparó mi vida,
y sin vuestra hidalguía
completa fuera la desgracia mia.
Vos mi honor defendisteis,
me prodigasteis paternal ternura;
con vuestro afecto hicisteis
trocarse en esperanza mi amargura.
Huérfana y desvalida,
condenada á perpetua indiferencia,
á un eterno desvío,
halló en vos mi existencia
lo que la planta en el sutil rocío.

Pad. No prosigas por Dios.

Ines. Callar no debo.
Os ví y de vuestro acento
al eco respetuoso, dulce, nuevo,
nació ese sentimiento
incomprensible que en el alma llevo.
(Con efusion.)
Sentimiento bendito
que en lo profundo de mi ser se anida;
manantial infinito
cuya virtud regeneró mi vida.
¿No comprendeis ahora
la pena que me asalta,
el agudo pesar que me devora,
si de improviso vuestro amor me falta
y en el reconcentré mi vida toda?
¿Os burlareis, señor, de mi esperanza?
¿He de ver mi ilusion desvanecida?
No, no me abandoneis: á vuestro lado
todo lo arrostraré con alegría;
en mi hallareis solícito cuidado,
vuestra esclava seré: sed vos mi guia.
¿Veis el llanto que brota de mis ojos?......
acaso no sois padre?......
(Cayendo de rodillas anegada en llanto.)
A vuestros piés de hinojos

vedme: os lo pido en nombre de mi madre.

PAD. *(Alzándola del suelo.)*
Basta, basta, hija mia:
me conmueven tu pena y tus gemidos.
Mitiga esa sombría
inquietud que enagena tus sentidos.
Amparo te ofreció mi amiga mano
y mi promesa cumpliré; lo juro:
no juzgues mi propósito liviano
que jamas un Padilla fué perjuro.
Si en el consejo mi opinion domina
y en busca de un abrigo
el ejército á Toro se encamina,
tus deseos llenaré; vendrás conmigo.
Y en tanto que allí quedo
con mis gentes, al lado de mi esposa
partirás tú á Toledo
bajo el amparo y guarda del buen Sosa.
Allí hallarás el maternal cuidado
que tu alma necesita,
y cuando llegue el término anhelado
de esta lucha azarosa,
volaré á vuestro lado......

INES. *(Interrumpiéndole.)*
¡Para hacerme dichosa!
¡Oh! gracias, gracias: vuestra noble vida
pido á Dios que proteja.

PAD. ¡Vano anhelo!

INES. No creais que vague mi oracion perdida:
la voz del inocente sube al cielo.

ESCENA 8ª

Dichos, Sosa.

SOSA. *(Entrando precipitadamente.)*
Señor, hácia aqui sus pasos
varios jefes encaminan.

PAD. Les aguardaba.

SOSA. *(ap. mirando á Inés.)*
(Ha llorado.
No me engaña su sonrisa.)

INES. *(Dirijiéndose á Padilla.)*
Señor......

PVD. Vuélvete á tu estancia
y aguarda en ella tranquila.
(Vase Inés.)

SOSA. Yo me marcho......

PAD. Vé con ella
y espera allí la voz mia.
Inés vendrá con nosotros
si mi intento se realiza.

SOSA. ¡Ah señor!...... vuestra nobleza
no ha de quedar desmentida.
(Vase.)

ESCENA 9ª

Padilla, solo.

¡Alma noble y generosa!
Siempre á compasion movido
deja su mal en olvido
y en el bien ageno goza.
Con la desesperacion
de esa jóven, padecia
y su abandono sentia;
mas ya cesó su afliccion.

ESCENA 10ª

Dicho, Bravo, Maldonado, Caudillos, por el fondo.

BRAV. Hénos aquí.

PAD. Impaciente os esperaba.
Dios guarde vuestra vida, caballeros.

MALD. Y la vuestra proteja.

PAD. Os he llamado
para que deis á mi razon consejo,
pues ya movió su campo el enemigo
y que á sitiarnos se dirija temo.
Conviene proceder con gran mesura:
dadme vuestra opinion.

BRAV. *(Con viveza)* ¿Al tino vuestro
no ha confiado Castilla su esperanza?
Ordenad: el mandato acataremos.

PAD. Dejad los juveniles arrebatos
para el combate: reclamar yo debo
de la experiencia y del saber auxilio,

por eso al voto general me atengo.
—Arrojado el contrario de esta villa
tras un estrecho y fatigoso cerco,
una tregua pidió que concedida
fué, de la guerra por llegar al término.
Unos tras otros transcurrir los dias
vi, sin lograrse nunca mis deseos,
pues que de paz la apetecida oferta
era solo un ardid, engaño pérfido.
Laso por nuestros votos designado
para ajustar las bases del convenio,
el honor ha manchado de su estirpe,
despreciando su fé......

Caud. *(Asombrados.)* ¿Tambien Don Pedro?

Pad. Su mision olvidando y sus promesas,
á Tordesillas se ha fugado artero.

Mald. ¡Otro traidor!

Pad. Y en tanto que nosotros
aguardamos á fuer de caballeros,
de nuestra calma el enemigo abusa
y reconcentra en Peñaflor sus tercios.

Caud. ¿En Peñaflor?

Pad. Sin duda de improviso
atacarnos, del conde es el objeto:
y vosotros sabeis—¿á que ocultarlo?—
que en nuestra gente cunde el desaliento.
Todos aquellos que botin copioso
cobraron de la villa en el saqueo,
atendiendo tan solo á su riqueza,
de nuestro campo á toda prisa huyeron;
y los restantes, como el caudal falta
y es el hambre un ingrato consejero,
á murmurar empiezan de la guerra,
alzando por do quier clamor siniestro.
He aquí de la campaña el triste cuadro
que á vuestro juicio y decision someto:
¿creeis que debo aceptar una batalla,
de nuestra causa aventurando el éxito?

Mald. Es imposible.

Pad. En pactos vergonzosos
de rendicion, que no penseis espero.

Mald. Eso nunca.

Caud. ¡Jamas!

Brav. Antes la muerte.

Pad. Pues de salvarnos queda solo un medio.

BRAV. Hablad por Dios.
MALD. Si, si; ya os escuchamos.
No mas indecision, no mas rodeo.
A vuestra prevision, tacto y cordura,
confiados nuestra suerte sometemos.
PAD. Sagaz pretende el imperial caudillo
en nuestros mismos reales sorprendernos;
opongamos astucia contra astucia:
la villa con cautela abandonemos.
MALD. ¿Y adonde ir?
PAD. A Toro. Aunque distante,
mi gente aposentar en ella quiero,
buscando de sus muros el abrigo
mientras recursos múltiples allego.
Partir debemos esta noche misma
á favor de las sombras y el silencio:
que cuando el enemigo se aperciba
de nuestra marcha, léjos nos hallemos.
Tal es mi plan.
BRAV. Lo apruebo.
CAUD. Lo aceptamos.
PAD. No hay tiempo que perder.
BRAV. Pues abreviemos.
PAD. En Toro aguardaremos el auxilio
que nos ofrece la sin par Toledo;
Acuña y sus parciales numerosos
acudirán tambien á socorrernos;
de Segovia, de Burgos y Zamora,
llegar verémos escojidos tercios,
y en breve plazo cobrará Castilla
su libertad, sus pisoteados fueros.
CAUD. Si, si; teneis razon.
PAD. Los imperiales
en nuestra marcha una derrota viendo,
de laureles prestados, á su jefe
una corona ceñirán por premio;
mas no importa: si azares de la guerra
á cejar nos obligan un momento,
mientras yo aliente un átomo de vida
flotará nuestra enseña, comuneros.
—¿Os acordais de aquel solemne dia
en que, de indignacion henchido el pecho,
á nuestra patria devolver juramos
la libertad que le arrancó el flamenco?
Pues hoy que la fortuna nos olvida

y rodeados de traicion nos vemos,
de redencion sobre este signo santo
nuestra promesa renovar deseo.
(Presentando la cruz de su espada á sus compañeros.)
¿Jurais morir ántes que ver impune
de Castilla la afrenta y vilipendio?
Fortuna, amores y familia y honra,
jurais sacrificar al solo anhelo
de hacer que viva nuestra patria amada
bajo el amparo de sus libres fueros?

CAUD. *(Cruzando sus aceros con el de Padilla.)*
Lo juramos; si, si.

BRAV. Y al que lo olvide
castiguen con su cólera los cielos.

PAD. ¿O muerte ó libertad?

MALD. Antes la muerte
que doblegar á la opresion el cuello.

CAUD. Antes la muerte, si.

PAD. Pues cual vosotros,
sobre la cruz de mi desnudo acero,
juro no descansar, mientras no logre
librar del yugo el castellano suelo.
El honor de mi nombre, mi fortuna,
los puros goces del hogar doméstico,
todo, como vosotros sacrifico
de libertad por el vivaz destello.
En la marcha, en la lid, en el asalto,
donde quiera os halleis, hallarme espero:
hambre, afrentas, quebrantos y fatigas,
todo lo arrostrará sufrido el pecho;
y si vendidos por traicion infame
nos espera un patíbulo por premio,
ante la vil cuchilla del verdugo
ejemplo os sabré dar: caeré el primero.

CAUD. *(Exaltados.)*
Eso no: ántes nosotros.

PAD. Sin demora
la retirada disponed.

CAUD. Marchemos.

BRAV. *(Al partir.)*
Dios vé de nuestra causa la justicia:
El nos ayudará.

PAD. Tranquilo espero.

(Cae el telon.)

4

ACTO SEGUNDO.

Campamento comunero en las cercanías de Villalar. A la derecha del espectador, en tercer término, una tienda de campaña preparada convenientemente y de la cual no percibe el público mas que una extremidad; algunas otras diseminadas por el fondo. Hácia el centro de la escena y en paraje donde no moleste á la accion, enclavado en un poste el pendon de la Comunidad. En el fondo se extiende una llanura á cuyo extremo se divisan en lontananza las casas del pueblo: es la mañana de un dia lluvioso.

ESCENA PRIMERA.

Sosa.

(Al alzarse el telon aparece sentado sobre un tronco de árbol en actitud meditabunda. En el fondo se pasea un centinela y durante el acto discurren de un lado á otro varios soldados, dando animacion al cuadro.)

¡Por Dios, que buena la hicimos!...
Aun lo dudo y lo estoy viendo.
Una sorpresa temiendo,
la fuga ayer emprendimos;
mas es tanta la opresion
de nuestra menguada suerte
que á hallar vinimos la muerte
por buscar la salvacion.
Nuestra marcha cautelosa,
el enemigo espió,
sobre nosotros cayó
con fuerza asaz poderosa
y cual lobos, acosados

por entre la sombra oscura,
corrimos á la ventura,
hasta que al cabo cansados
vinimos aquí á tener,
de seguir no hallando medio;
y no queda otro remedio:
rendirnos ó perecer.
(Breve pausa.)

ESCENA 2ª

Sosa, Lope *por el fondo.*

LOPE. Que me place, señor Sosa,
encontraros tan tranquilo:
no hay que dudarlo, en vuestra alma,
temor no infunde el peligro.
SOSA. *(Sin levantarse y con indiferencia.)*
¿Y que ocurre?
LOPE. ¡Como! acaso
os encontrais en el limbo?
No eran vanos mis temores,
en la trampa hemos caido.
SOSA. Bien ¿y que?—Nos batiremos:
¿Tiene el soldado otro oficio?
Para qué se hace la guerra?....
LOPE. Nos batiremos.—¡Pues digo!
Contra siete mil infantes
bien apuestos y escojidos,
y mas de tres mil caballos
que hay en el bando enemigo,
¿que podrá hacer nuestro ejército,
sin armas, desfallecido?
SOSA. *(Con desprecio.)*
¡Cobarde!—¿Te espanta el número?
LOPE. ¿Espantarme? No por Cristo.
SOSA. ¿Pues entonces....
LOPE. El pellejo
os estorba? ¡voto á brios!
Era necesario vernos
en tan negro laberinto?
Nos trajeron estos lodos
aquellos polvos, amigo.
SOSA. Volvemos á las andadas.
LOPE. Si os incomoda no insisto.

Mas ved: desde aquí se observa
(Al segundo bastidor de la izquierda.)
el campamento enemigo:
reparad sus posiciones,
mirad sus preparativos,
y decidme si no es justa
la desconfianza que abrigo.
¡No va á armarse mala zambra
cuando se dé el estallido!
(Volviendo al proscenio.)
¡Ah! cuanto mejor no fuera
verme en mi casa tranquilo,
del amor de rica lumbre
gozando junto á mis hijos,
que no hallarme por la lluvia
y la fatiga, molido,
esperando por momentos
que nos pasen á cuchillo.

SOSA. Cobarde, tu de Castilla
no debes llamarte hijo.
¿Porqué empuñando las armas
á defenderla corrimos?

LOPE. Señor Sosa ¿á que negarlo?
si arrostré audaz el peligro
de la guerra, fué llevado
del oro por el estímulo.

SOSA. ¡Siempre ese afan miserable!
Es decir, que los suspiros
de la escarnecida patria
no conmueven tus sentidos?

LOPE. No hay mas patria que el estómago.

SOSA. *(Levantándose indignado.)*
¡Asi piensas, maldecido!

LOPE. No soy yo solo.

SOSA. *(Con gesto despreciativo.)* La idea,
propia es de pechos mezquinos.
Dime ¿de nuestra contienda
desconoces el motivo?
No sabes porque Castilla
de *Comunidad* dió el grito,
intentando poner coto
de un rey déspota al capricho?
Pues fué por guardar ilesos
sus fueros santos, benditos;
fué por librar á su pueblo
de esos flamencos indignos

que engrosaban sus tesoros
con el sudor de sus hijos;
fué en fin por haceros libres.

Lope. Si yo nunca esclavo he sido.
—Señor Sosa, ucé es un hombre
muy sabio, muy entendido,
y yo soy un pobre diablo,
harto lo sé; mas opino
que en el porvenir, de entrambos,
soy yo quien mas claro miro.
Ese liberal propósito
es muy bello concebirlo,
pero á mi no me seducen
de las palabras el brillo,
pues de tantas alharacas
el resultado es sabido.
—Siempre con el pueblo á vueltas,
para explotarlo á su arbitrio,
y dejarlo abandonado
sin recordar sus servicios.—
Desengañaos, señor Sosa,
no dudaré en repetirlo:
tenga ó no fueros Castilla
siempre el pueblo será el mismo,
y pues ha de haber quien mande
á obedecer me resigno.

Sosa. (*Colérico.*)
¡Villano! Deten el labio.
(Me dá verguenza el oirlo.)

Lope. Vos pensais á vuestro modo;
yo á mi manera me explico.

Sosa. Es que ese cambio de ideas
que en ti brotó de improviso,
hijo es del terror intenso
que te produce el peligro.
Hoy de nuestra noble causa
va á decidir el destino,
y hay que luchar como buenos,
como cumple á pechos dignos;
mas como aquí no te alienta
el logro de botin rico
y ántes dijiste menguado
ue solo el oro es tu estímulo,
repugnante cobardia
bulle en tu pecho mezquino,
perder temiendo una vida

que en despreciar no vacilo.

LOPE. Pensad como os acomode:
ya en convenceros no insisto.

SOSA. Haces bien.

LOPE. (*Mudando de tono.*) Otra pregunta
se me ocurre dirijiros......

SOSA. Habla pronto.

LOPE. (*Irónicamente.*) Y esa hebrea,
¿lidiará tambien con brio?

SOSA. ¿Qué dices?

LOPE. Como hasta el campo
tras nosotros ha seguido,
y no es muy comun ver damas
en tan peligroso sitio,
juzgo que á lidiar tambien
por la Comunidad vino.

SOSA. (*Conteniéndose á duras penas.*)
Ni á tí te importa saber
de su venida el motivo,
ni yo tu curiosidad
á satisfacer me inclino;
pero sí decirte quiero,
y no lo eches en olvido,
que si vuelves á nombrarla
en mi presencia sin tino,
voy á arrancarte la lengua
para escarmiento......

LOPE. (*Mofándose.*) Bravío
como siempre el señor Sosa.

SOSA. (*Estallando.*) Y tú, cual nunca atrevido,
y lenguaráz, é insolente......

LOPE. Basta, basta: me retiro.

JOSA. Vete, sí, porque conozco
que con tu charla me irrito,
y si la paciencia pierdo
cometeré un desatino.

LOPE. A Dios quedad, seor valiente.

SOSA. El diablo cargue contigo.

(*Se retira Lope por el fondo.*)

ESCENA 3ª

Sosa.

No sé como no le he roto
al escucharlo el bautismo.

¡Qué descaro y que cinismo!
¡Oh! si vuelve lo acogoto.
[*Paseándose agitado.*]
Y habrá muchos en verdad
como él en nuestra milicia;
gentes en quien la codicia
gastó toda dignidad,
hombres que van á la guerra
buscando medros, audaces;
aves de instintos rapaces
que al pasar manchan la tierra.
¡Y han de calmar tus dolores,
ellos, infeliz Castilla!
¡Y han de ser de tu mancilla
tan ruines los vengadores!

ESCENA 4ª

Sosa, Inés *que sale de la tienda visiblemente agitada.*

INES. Solo, Sosa, os encontrais?
Voces desde adentro oí
y que era Don Juan creí......
SOSA. ¿Por que la tienda dejais?
Con la venida del dia
la lluvia un tanto ha cesado;
mas sigue el cielo nublado
y está la mañana fria......
INES. [*Sin atenderle.*]
¿Do está Don Juan?
SOSA. Previsor
recorriendo el campamento:
pero volverá al momento.
(*Reparando en la inquietud de Inés.*)
¿Os asalta algun temor?......
Vuestro corazon palpita......
¿Qué os pasa?
INES. A Don Juan espero......
quiero verle, calmar quiero,
esta inquietud que me agita.
SOSA. Bien, mas escuchad mi ruego.
De nuevo en la tienda entrad
y allí su vuelta esperad,
dando al ánimo sosiego.
INES. Dejad que el aire perciba.

SOSA. Daño os causará este ambiente.
INES. No, no: dejad que mi frente
su grata impresion reciba.
SOSA. Cuando hace poco os dejé,
creí quedabais dormida.
INES. Por el cansancio rendida,
cierto mis ojos cerré;
pero pesadilla horrible
vino con tenaz empeño
á mortificar mi sueño.
¡Oh! que vision tan terrible!
SOSA. ¿Y esa es la causa ¡pardiez!
en que fundais tal congoja?
INES. Tiemblo por Don Juan.
SOSA *(Con aspereza.)* Ya enoja
vuestra pueril timidez.
Ese temor, ese afan,
que os causan tanta amargura,
hijos son de la ternura
que profesais á Don Juan;
mas con ellos se acrecienta
de sus deberes el celo.
¿Pretendeis que de su anhelo
por serviros se arrepienta?
INES. Sosa, razon os concedo,
mas no culpeis mi impaciencia:
con punible indiferencia
ver su peligro no puedo.
SOSA. (¡Alma noble!) Mi franqueza
os ofendió, no lo niego....
¡Soldado al fin!... pero os ruego
que perdoneis su rudeza.
Unido desde muy niño
á Don Juan, en él hallé
tierno afecto, que pagué
con excesivo cariño.
De mi estado la humildad
por él miré enaltecida,
y en premio, toda mi vida
le juré fidelidad:
sus mercedes agradezco
y sumiso y obediente,
le sigo si dice vente,
manda callar y obedezco.
El me dijo: cuida á Inés

como si fuese hija mia;
de aquí nace mi porfia,
mi exijencia, mi interés....

INES. Pues bien, desde hoy me uno á vos
y ese afecto partirémos:
uno en amarle serémos,
para protegerle, dos.

SOSA. (*Suplicando.*)
Sí, si; mas pensad que él va
á reñirme si aquí os vé.

INES. No sigo: obedeceré.
(*Padilla aparece por el fondo.*)

SOSA. Es tarde: vedle aquí ya.

ESCENA 5ª

Dichos, Padilla.

PAD. ¡Inés!

INES. Señor.

PAD. Imperiosa
necesidad, me condena
á separarte, con pena,
de mi lado.

INES. ¡Ah!

PAD. Peligrosa
tu permanencia aquí hallo.
Nuestro destino inconstante
va, dentro de un breve instante,
á dictar su último fallo.

INES. Dejad que en lo porvenir
mi suerte á la vuestra enlace.

PAD. No, no: imposible.

SOSA. (*Aparte.*) (Bien hace.)

PAD. Cuanto ántes debes partir.
Si allá en Torre-lobaton,
con mengua de mi decoro,
te ofrecí llevar á Toro
movido por tu afliccion;
por el furibundo embate
del contrario perseguido,
y á trabar comprometido
sin mas demora el combate,
mi ánimo entero se debe
á ese bando en que milito.
¿Comprendes por que repito

que debes partir en breve?

INES. Basta: obedezco el mandato.

SOSA. (*Aparte.*) (Infeliz! Mas es forzoso.)

PAD. Yo atenderé cuidadoso
á tu orfandad y recato:
Sosa partirá contigo.

SOSA. (*Sorprendido.*)
¡Yo, señor!

PAD. Si.

SOSA. ¡Que he escuchado!
¿Dejaros abandonado?

PAD. (*Con naturalidad.*)
Queda mi espada conmigo.

SOSA. ¿Y si la traicion os vende?

PAD. Caeré como caen los buenos.

SOSA. Pueda yo luchar al menos
junto á vos. Pensad.....

PAD. Me ofende
tu extraña tenacidad.

INES. No, no; la súplica es justa.
(*Mucha viveza en el diálogo hasta terminar la escena.*)

SOSA. Partir dejándoos me asusta.

INES. Vuestra plan modificad:
Dejadnos á vuestro lado,
si os hieren os cuidaré....

SOSA. Yo á la lid os seguiré....
Morir por vos he jurado.

PAD. Imposible, mi buen Sosa:
si muerto en el campo quedo,
¿quién anunciará en Toledo
la triste nueva á mi esposa?

SOSA. De tal duelo portador
¿quereis que á Doña María
le diga que en su agonia
abandoné á mi señor.

PAD. Cese ese mero capricho.

SOSA. Ved....

PAD. El cariño te ciega.

INES. Mi voz tambien os lo ruega....

PAD. Es inútil: ya lo he dicho.
No os canseis en replicar.
(*A Sosa.*)
Depon los arreos guerreros,
y disfrazado, ligeros
dirijios á Villalar.
Todo dispuesto se halla

y es la distancia muy corta.
Una vez en salvo, importa
que aguardeis de la batalla
la conclusion no remota.
Si venzo, allí me vereis;
mas si caigo, partireis
á anunciarles mi derrota
á aquellos amantes seres......

SOSA. Será vuestra órden cumplida. (*Se dirije á la tienda, pero antes de penetrar en ella vuelve atrás la vista y con rabia mal reprimida exclama:*)
(¡Por mi vida!....
¡Malditas sean las mujeres!)

ESCENA 6ª

Dichos *menos* **Sosa.**

PAD. ¡Inés! (*ap.* Terrible momento.)
Modera tanta afliccion.
INES. Es justo mi sentimiento.
PAD. ¿Porqué? No ha de ser, presiento,
larga la separacion.
INES. ¡Oh! no. Vuestro labio miente
para calmar mi recelo.
PAD. ¿Que dices?
INES. Que vuestra mente
esa confianza no siente,
que me brindais por consuelo.
PAD. En que lo fundas.
INES. Yo leo
en el fondo de vuestra alma....
PAD. Mas bien te engaña el deseo.
Me ves sereno.
INES. Esa calma,
ficticia, exterior, la creo.
No mitiga ella el dolor
que me causa la partida,
pues siento que en lo interior
de mi pecho, un torcedor
siniestro, amargo, se anida.
Hace poco que cansada
por la vigilia extremada

de noche tan horrorosa,
me ví de pronto entregada
á soñolencia pasmosa.
Ante su tenaz empeño
mis ojos al fin cerré;
mas no penseis que en mi sueño
el reparador beleño
á mis quebrantos hallé.
Un peso enorme, terrible,
mis párpados oprimía;
mi cuerpo entero se hundía
en un descanso apacible;
pero el alma no dormía:
de pronto, extraña vision
vino á turbar mi inaccion......

PAD. Fué de tu estado febril,
sin duda una exaltacion.

INES. Creedlo así; creedlo pueril
ensueño de loca mente;
mas, permitid que os repita
que su recuerdo me ajita
y es forzoso que os lo cuente.

PAD. Nada, pues, tu labio omita.
(Se sienta sobre el tronco del árbol y presta mucha atencion al relato de Inés.)

INES. Era una noche lluviosa:
por entre su sombra oscura
via deslizarse insegura,
con planta asaz recelosa,
vuestra tropa á la ventura.
Ni una voz, ni aun el aliento
de aquellos hombres oia:
preocupado el pensamiento,
triste la faz, parecia
su penoso movimiento,
un cortejo funeral,
no el concurso bullicioso
de soldadesca jovial.

PAD. *(Con frialdad.)*
Ese fantasma medroso
tiene bastante de real.

INES. Dejad, dejad que prosiga.
—Marchaba así aquella gente,
silenciosa, displicente,
cuando la hueste enemiga
sobre ella dió de repente.

El pánico entonces cunde,
y amedrentada, cobarde,
en la fuga se confunde,
por mas que valor le infunde
vuestra voz, en vano alarde.
Al cabo, de un grupo escaso
de valientes rodeado,
casi solo, abandonado,
os ví lanzar al acaso
por la vergüenza cegado;
y vuestra espada empuñando,
y el noble grito lanzando,
—"*Castilla y Comunidad;*"
aquí hiriendo, allí matando,
en el enemigo bando
os cebasteis sin piedad.
Yo entre la sombra seguí
con el pecho conmovido,
hasta que por fin rendido
ceder al número os vi.—
Múdase el cuadro: se acalla
el combate de improviso;
suspéndese la batalla;
y al resplandor indeciso
del crepúsculo, diviso
aquí, rostros mutilados
gestos haciendo iracundos;
allí, cuerpos destrozados
festin á ser condenados
de cuervos viles, inmundos;
y en el centro, separada
del tronco, vuestra cabeza
en una pica enclavada,
de viva luz circundada,
llena de amarga tristeza.
Rogar quise al Infinito
al ver tan cruel realidad;
mas vuestro labio marchito
de nuevo exhaló aquel grito,
—"*Castilla y Comunidad.*"
y exánime allí quedé:
despareció la vision,
y cuando al fin desperté,
á toda prisa os busqué
para calmar mi emocion.

Pesadilla tan terrible
hirió mi pecho sensible......
No la olvideis vos jamas;
ved que ese presagio horrible......
PAD. Es un sueño..... y nada mas.

ESCENA 7ª

Dichos, Sosa.

SOSA. Heme aquí pronto á partir.
INES. ¡Ah!
PAD. Si, no perdais mas tiempo.
Antes que la lluvia arrecie
en Villalar acojeos:
allí aguardadme.
SOSA. Cumplido
quedará vuestro deseo.
PAD. Sosa, tu lealtad conozco:
te encomiendo á Inés.
INES. (¡Oh cielo!)
Gracias por vuestro cariño.
SOSA. *(Con voz sentida.)*
Dios sabe lo que padezco
al separarme de vos,
mas no olvido cuanto os debo;
y aunque el corazon me dice
que aun á vernos volverémos,
sea cual fuere el resultado
de vuestro postrer esfuerzo,
júroos que en mi hallará Inés
un apoyo verdadero.
PAD. Bien; en tu palabra fio.
INES. Tanta adhesion no merezco.
(Vivacidad en el diálogo: las interrupciones muy á tiempo.)
PAD. Si, por Dios; mas...... retiraos.
SOSA. Vamos, pues.
INES. Si, si; marchemos.
PAD. *(Tendiéndoles las manos á entrambos.)*
¡Adios!
SOSA. Tal honor á mí.
PAD. Digno eres de mayor premio.
INES. Cuidad, señor, vuestra vida......
SOSA. Por ella á Dios rogarémos......
PAD. Bien; pero......

SOSA. Dios os proteja.
PAD. ¡Adios!
INES. *(Con intencion.)*
No olvideis mi sueño.
(Vanse por el fondo: antes de desaparecer de la vista del público se detienen y vuelven la cabeza, dando á conocer con la accion el dolor que los abruma, partiendo en seguida rápidamente. Padilla aguarda un instante en silencio hasta que se alejan, prosiguiendo luego conmovido.)

ESCENA 8ª

Padilla, solo.

Id con Dios, nobles criaturas,
alejaos de mi camino;
dejad que ingrato el destino
su dura ley cumpla en mí.
Dolor me causa esta ausencia
que no es mi pecho insensible;
mas en trance tan terrible,
solo quiero hallarme, sí.

ESCENA 9ª

Padilla, Bravo *por el fondo.*

BRAV. Os buscaba.
PAD. ¿Qué ha ocurrido?
BRAV. A los puestos avanzados
ha llegado un caballero
de los del contrario bando,
y hablar con vos solicita
en son de parlamentario.
PAD. ¿Quién es?
BRAV. A fé que lo ignoro:
armado de punta en blanco
y calada la visera,
su nombre nos ha negado.
A solas hablaros quiere.
PAD. Id por él: aquí le aguardo.
BRAV. ¿No temeis......
PAD. Si es caballero......
BRAV. ¿Y si os tendieran un lazo?
Ese afan de á solas veros......
PAD. Nada temo: id á buscarlo.

ESCENA 10ª

Padilla solo.

¿Qué quiere aquí ese traidor?
¿Qué pretende ese menguado
que arrostra desacertado
de mi cólera el furor?
Vendrá con fingido lábio,
palabras de paz mintiendo,
cierta mi derrota viendo,
á inferirme nuevo agravio?
Vendrá á ofrecerme el perdon?......
Si creen que á aceptarlo voy,
se engañan: no, por quien soy.
(*Viéndole llegar.*)
(El es. Calma corazon.)
(*Aparecen Bravo y el Marqués por la izquierda del fondo: el último con la visera calada.*)

ESCENA 11ª

Padilla, Bravo, el Marqués.

PAD. ¿Quién sois y que quereis?
MARQ. Solos no estamos.
PAD. (*A Bravo.*)
Despejad un momento.
BRAV. Aguardo ahí cerca.
(*Se retira por el fondo.*)
PAD. Podeis hablar; mas ántes descubrios
si pretendeis que vuestra voz atienda.
MARQ. (*Alzándose la celada.*)
Servido estais.
PAD. Señor Marqués, me place
contemplaros de nuevo en gran manera;
pero llegar con tal misterio os miro
que no acierto á explicarme la ocurrencia.
MARQ. Portador de un mensaje, á vuestro campo
he debido venir.
PAD. ¡Honrosa empresa!
Mas, permitid, para llevarla á cabo
juzgo inútil traer la faz cubierta.
MARQ. Vuestra gente fanática......
PAD. ¿Temísteis

que os pudiese inferir alguna ofensa?
No por cierto; esa gente aunque bisoña,
conoce ya las leyes de la guerra.
Juzgándola quizás de humilde estirpe
vuestro labio orgulloso la desprecia,
mas, sabed que en sus bravos corazones
un tesoro se anida de nobleza,
no de la que se funda en el linaje
y en pergaminos nada mas se ostenta;
sino de aquella que en el alma infunde
del Criador la fecunda omnipotencia:
de la que enseña á perdonar injurias,
pero no á transijir con torpe afrenta.
Por librar de cadenas á Castilla
sacrifican su vida: esa es la prueba.

MARQ. Perdonad.

PAD. Es inútil: el motivo
cuanto ántes exponed que aquí os trajera.

MARQ. Oidme pues: el Monarca de estos reinos,
César augusto, Majestad excelsa......

PAD. Títulos abreviad.

MARQ. Y en su alto nombre
el Supremo Consejo de Regencia,
deseando poner coto á las desdichas
que entre sus pueblos la discordia siembra;
juzgándoos el primero en este bando,
á vuestro juicio y decision sujeta
de provechosa transaccion, las bases
que paso á proponer......

PAD. ¡Quien tal creyera!
Proseguid que me place el escucharos.
ap. (Conozco que me falta la paciencia.)

MARQ. Harto sabida es ya vuestra bravura;
negar vuestra pericia fuera mengua;
mas los otros caudillos no os secundan,
y olvidan las ciudades sus promesas.
En vano, en vano el ambicioso Acuña
sus villanos satélites subleva;
en vano vuestra esposa, allá en Toledo,
á los templos arranca sus riquezas.
Esos recursos son harto mezquinos
bien lo sabeis: para seguir la guerra
solo un puñado os queda de soldados
que acatan vuestra voz á duras penas;
si á faltarles llegara vuestro brazo

perdiérase la causa comunera.

PAD. No faltará.

MARQ. Nuestra nobleza altiva
acató ya la voluntad del César;
rendida Tordesillas, vuestros hechos
el nombre no autoriza de la reina,
¿con quien contais? Tan solo con la plebe
ó con ruines hidalgos de gotera.
Vuestro valor, vuestro sin par talento,
utilizar Su Magestad desea;
el bando, pues, dejad de los rebeldes
y someteos á la imperial clemencia
que olvidar vuestros yerros os ofrece
y un premio sin igual......

PAD. *(Sin poderse contener.)* Tened la lengua,
ó hareis que ese carácter que os invisto
llegue á olvidar. Tan injuriosa ofensa,
¿quién para dirijirme os autoriza?
¿Porqué abusais asi de mi prudencia?
¡Qué la sagrada causa de Castilla
por indigna merced olvide y venda!
¿Quién osó aconsejar tal villanía?
¿Creeis que tanta ignominia en mi alma quepa?
Si la antigua nobleza castellana
renegó de su patria y su grandeza,
y á los torpes caprichos del rey Cárlos
ha prestado cobarde su aquiescencia,
ni yo, ni esos valientes que me siguen
transijirémos nunca con tal mengua.
Cobre sus fueros otra vez Castilla;
libre quede de plagas extranjeras;
aplicada la ley por un rasero
entre el magnate y el plebeyo sea;
venga el rey á habitar con sus vasallos;
no á inicuas exacciones los someta;
respete nuestros usos, nuestras leyes,
y encontrará en nosotros obediencia.

MARQ. Ya otra vez eso mismo demandasteis
y nada os concedió.

PAD. Nuestra exijencia
¿creeis que pueda variar?

MARQ. ¿No sois vasallos?

PAD. Que nunca acatarán la voz de un déspota.
Y basta ya: volveos á vuestro campo
á repetir mi decision extrema.

MARQ. Ya os arrepentireis cuando sea tarde.
PAD. Os engañais: á mi alma no amedrentan
de la guerra los hórridos azares
ni los clamores de la lid sangrienta.
Deploro tanta sangre generosa
vertida á mares por la saña vuestra;
mas para un pueblo valeroso y digno,
la muerte es preferible á las cadenas.
No importa que cediendo á nuestro sino,
caigamos uno á uno en la pelea:
de libertad la vívida simiente
con nuestra sangre impregnará la tierra
y aunque hoy os favorezca la victoria
triunfará en lo futuro nuestra idea.
No hay redencion sin mártires posible.
MARQ. Obstinado os mostrais. Nunca creyera
que un valiente hijo-dalgo de Castilla
tomara de la plebe la defensa.
PAD. ¡Quién lo duda! Vuestra alma no comprende
el sentimiento que mi ser alienta
por que mirais el mundo por el prisma
de vuestra rancia y singular nobleza.
Tambien yo estimo el lustre de mi cuna;
mas ántes que mi nombre y mi ascendencia,
contemplo el duelo de mi patria amada
que hoy el flamenco sin pudor saquéa,
y duéleme el escarnio de esos hombres
á quien injusta vuestra voz desprecia,
cuando á su activo y laborioso brazo
debeis de vuestra vida la opulencia.
MARQ. Pésame el escucharos. ¿Tiene acaso
esa gente que armais en contra nuestra
una estirpe cual yo?
PAD. Vuestros abuelos
si alzaran del sepulcro la cabeza
y vieran su projenie, envilecida,
de un tirano cediendo á la exijencia,
por conservar avara los honores
que obtuviera por premio de una afrenta,
heridos en su orgullo castellano,
maldijeran tan torpe descendencia.
MARQ. ¿A mi ese insulto?
PAD. A vos.
MARQ. Al verme solo
abusais engreido de la fuerza,

mas yo haré ¡vive Dios! que vuestro labio
muy pronto de esas frases se arrepienta.

PAD. (*Con creciente exaltacion.*)
Idos, si; convocad vuestros secuaces,
provocad sin demora la pelea,
vengan vuestras innúmeras legiones;
nada temo: mis gentes os esperan.
Buscadme entre el furor de la batalla:
Donde la lucha estalle mas sangrienta,
donde el peligro y confusion aumenten,
allí me encontrareis: venid, que pueda
sostener con la punta de mi espada
esos insultos que exhaló mi lengua.

MARQ. Vereisme allí: mas ántes os repito......

PAD. No prosigais: salid á toda priesa,
si no quereis que llame á mis soldados
y vuestro vil proyecto les refiera.

MARQ. Tanta altivez y tanto orgullo en breve
han de ceder.

PAD. ¡Salid!

MARQ ¡Hasta la vuelta!

Se retira por el fondo izquierda, Padilla le mira partir rebosando indignacion y cólera. Bravo, Maldonado y demás caudillos que han aparecido por el fondo poco ántes de terminarse la escena y han prestado atencion á las últimas frases de los interlocutores, desciénden rápidamente al prosceuio, dando á conocer su inquietud, al mismo tiempo que Padilla les dirije la palabra. Bravo y Maldonado se aproximan á aquel; los restantes permanecen algo distantes y agrupados hasta el momento oportuno.

ESCENA 12ª

Padilla, Bravo, Maldonado, Caudillos; *despues Soldados.*

PAD. Comuneros, llegad. Esa ruin gente,
midiendo por la suya mi hidalguía,
ha querido lanzar sobre mi frente
degradante padron de villanía.

BRAV. ¿Qué decis?

PAD. Que vendiese mi bandera
osaron proponer.

BRAV. ¿Y ese mensaje
pudísteis escuchar? Cuenta severa
dejad que pida de tan vil ultraje.

PAD. (*Conteniéndole.*)
No, no, tened: si á dura ley cediendo

soporté á mi pesar tan grave injuria,
yo lavarla sabré: solo muriendo
podrá calmarse mi implacable furia.
Ya dicté mi respuesta. Sus legiones
lanzen de —*Guerra á muerte* el ronco grito.
No mas tregua concedo ni perdones;
ni perdones ni treguas solicito.
¡Un instante! y la suerte de Castilla
decidirá el poder de los aceros:
hoy quedará sellada su mancilla
ó libre para siempre, comuneros.

BRAV. ¡Qué vengan! No me espanta su bravura,
ni amedrentarme puede su osadia.
Si creyeron pavor nuestra cordura,
aprendan que no cabe cobardia
en los que no transijen con vil mengua,
ni aceptarán jamas inicuo yugo.

PAD. (*Dirijiéndose al grupo de caudillos.*)
¿Y vosotros callais? A vuestra lengua
el temor paraliza del verdugo?
¿Juzgais que procedí con ligereza?
¿Morir por nuestra patria no juramos?....
¿O quereis imitar de la nobleza......

CAUDS. (*A tiempo.*)
No, no. (*Rodeando á Padilla.*)

MALD. Vuestros mandatos aguardamos.

BRAV. Ordenad.

PAD. Ese pueblo escarnecido
encuentre en nuestra sangre su rescate.
(*Suena un clarin á lo léjos.*)
¿Ois? Del clarin el bélico sonido
la hora suprema anuncia del combate.
Luchemos con el pecho embravecido,
sin temer de la suerte el rudo embate,
recordando que somos castellanos
y por salvar la libertad pelcamos.

VRS. CADS. Si, si.

OTROS. No mas temor.

PAD. A la pelea,
y ántes que huir al número cediendo,
el orbe á todos perecer nos vea.

BRAV. Si, y del combate entre el clamor y estruendo,
rayo impetuoso vuestro nombre sea
que difunda do quier pánico horrendo.
Vos sosteneis nuestro preciado emblema:
¡Padilla y libertad! sea nuestro lema.

CAUDS. *¡Padilla y libertad!* ¡á la victoria!

PAD. Acepto el homenaje, comuneros.
Unid mi nombre al lábaro de gloria
que os lleva á desnudar vuestros aceros,
y de nuestras acciones la memoria
leguemos á los siglos venideros,
probándole á esa gente envilecida
que amamos mas la patria que la vida.
(Se dirije al poste y empuñando el pendon le ajita ante sus compañeros que le rodean, ocupando él el centro de la escena que debe dominar. Toques de clarines y redobles de cajas, cada vez mas cercanos, se repiten á cortos intérvalos sin estorbar la representacion. Movimiento general en el campo; los soldados acuden de un lado á otro, animando la escena.)
Esta bandera que Castilla un dia
osara levantar con noble mano,
y confió á mi valor y mi hidalguía,
humillada jamás verá el tirano;
que no cabe en mi pecho cobardía
ni transijir me es dado cual villano:
si triunfantes no miro sus blasones
hallaré mi mortaja en sus girones.

MALD. Con nosotros contad.

BRAV. Hasta la muerte.

PAD. No me siga el que tiemble.

TODOS. A la batalla.

PAD. ¿Vacilareis en aceptar mi suerte?

BRAV. Cuando la patria gime el miedo calla.

PAD. Vamos, pues, á luchar con brazo fuerte.
Donde hay combate la victoria se halla.

TODOS. Partamos, si.

MALD. Venguemos á Castilla.

PAD. *(Lanzando el grito de guerra y partiendo hácia el fondo seguido de sus compañeros.)*
¡Padilla y libertad!

TODOS. ¡Viva Padilla!
(Músicas marciales y redobles de cajas mas perceptibles; vocerio general.)

(Cae el telon.)

ACTO TERCERO.

Prision de los Comuneros en Villalar. Puerta al fondo de dos hojas que deja ver, al abrirse, un corredor por el cual se pasea un centinela. A la derecha del actor una ventana baja cerrada con fuertes barrotes de hierro; á la izquierda, en segundo término, una puertecilla que dá paso á otra habitacion. Al mismo lado y hácia el proscenio, una mesa sobre la cual arde un velon. Amanece.

ESCENA PRIMERA.

Padilla.

Aparece sentado en un escabel junto á la mesa, con la frente reclinada sobre el brazo izquierdo, como abstraido en una profunda meditacion. Pausa.

¡Patria! sagrado, delicioso nombre
á cuyo influjo el corazon palpita!
¡Libertad! luz divina, don que al hombre
diera la mano del Creador bendita!
Por vosotras lidié: la tiranía,
exótica en el suelo castellano,
befa haciendo de honor y de hidalguia,
por do quiera extendió su férrea mano.
Alzáronse los pueblos oprimidos,
ansiando sacudir tan torpe yugo;
mas todo en vano fué: sus alaridos
sofocó la cuchilla del verdugo.
(*Breve instante de silencio.*)
¿Qué fué de aquellos que morir querian
ántes que contemplar su patria esclava?......
¡Bien mis presentimientos lo decian!



¡Harto mi corazon me lo dictaba!
Los unos, de honda afrenta se cubrieron
al huir como liebre perseguida;
presa los otros de traicion, calleron,
conquistando la gloria con su vida.
Y á mí, que tanta angustia y tanta pena
por la patria sufrí, ¡Dios poderoso!
implacable la suerte me condena
á morir en patíbulo afrentoso!
Y mi nombre en sus páginas severas
guardará impresa la desnuda historia,
llevando á las edades venideras
de ignominia cubierta mi memoria.—
Mas ¿qué dije?—No, no. La infamia, el cieno,
sobre el nombre caerá de los serviles
que desgarraron de su patria el seno,
y ante el tirano se arrastraron viles.
(Con enérjica exaltacion.)
Venga el cadalso: mi garganta espera.
Mi sangre es de la tierra en que he nacido,
y si mil vidas que perder tuviera,
una tras otra con placer las diera
ántes que ver su suelo escarnecido.
(Vuelve á abismarse en sus dolorosas meditaciones. Pausa.)

ESCENA 2ª

Padilla, Bravo *que aparece por la puertecilla de la izquierda y al ver la postracion de Padilla se detiene, creyéndole dormido.*

BRAV. ¡Duerme!
PAD. *(Volviéndose al sentirlo.)*
¿Quién viene? ¡Ah! sois vos!
BRAV. Perdonad, si vuestro sueño
imprudente he interrumpido......
PAD. No temais, descanso eterno
ya gozarémos en breve.
BRAV. ¡Qué! ¿Nos matarán tan presto?
PAD. Nuestra sentencia, buen Bravo,
está dictada hace tiempo.
¿Temeis morir por ventura?
BRAV. ¿Temer yo?—¡viven los cielos!
PAD. Pues, resignados entonces
nuestro destino acatemos.
Venid, junto á mí sentaos,
y tranquilos departiendo,

la existencia que nos queda
en grata quietud gozemos.
Dejad que de nuestra vida,
á su antojo disponiendo
nos despojen los verdugos:
mejor nos la guarda el cielo!

BRAV. (Su serenidad admiro.)
Que no os engañeis espero.

PAD. ¿Y Maldonado?

BRAV. Rendido,
queda descansando ahí dentro.—
¡Dichoso el que dormir puede,
junto á su sepulcro abierto!

PAD. ¿Por qué, pues, no le imitais?

BRAV. ¡Oh! no; mi espíritu inquieto
al descanso se resiste.

PAD. Entonces juntos velemos.
(Mostrándole un asiento. Bravo lo acerca en silencio y se sienta á su lado.
Sentaos, repito: convida
á meditar el silencio.
Solos con nuestra conciencia
la vista hácia atrás tornemos,
y pues solo la memoria
nos resta ya de esos tiempos
que á toda prisa pasaron,
como una nube en el cielo,
al separarnos del mundo
evoquemos su recuerdo.

BRAV. Me haceis daño.

PAD. ¿Vuestra historia
guarda acaso algun misterio?

BRAV. Solo amores y esperanzas
en sus páginas encierro.

PAD. ¡Dichoso vos! En la mia
obscuro existe un secreto,
cuyo recuerdo me agovia
y alejar de mi no puedo.
El amor de la familia,
del deber el cumplimiento,
los cuidados de la patria,
borrarle un tanto pudieron;
mas hoy, do quiera que miro
cual un fantasma le veo,
y á cada instante me grita:
—tu falta castiga el cielo.

BRAV. Preocupacion de la mente.
PAD. No, no: escuchad un momento.
Dejad que en vos deposite
ese pesar que aquí llevo.
BRAV. Hablad pues.
PAD. (*Con mucho sentimiento.*) De la edad bella
de ilusiones y de ensueños,
pisaba con leve planta
el escabroso sendero.
—Con pormenores difusos
fatigaros no pretendo.—
Todos de esa edad dichosa
los encantos conocemos.
Caza, guerras, aventuras,
amorosos devaneos,
ambicion de nombre y gloria:
¡ilusiones de un momento!
Cuando á ellas torno la vista
y á juzgarlas me detengo,
doliente una voz me dice:
—"*Ven, te reclama mi seno.*"
Es Brenda: la flor mas pura
de los montes de Toledo.
Aun me parece que miro
aquellos ojos de fuego;
aun en mis labios enjutos
resbala su dulce aliento.
¡Como conserva la mente
el gratísimo recuerdo
de cuando por vez primera
la ví, al tornar de un ojeo!
Bella como el blanco lirio
que perfuma el prado ameno;
ángel bajado á la tierra
para recordar el cielo;
ella enloqueció mi alma
como enloquece el deseo.
BRAV. ¿La amasteis?
PAD. ¡Como no amarla!
Presa de ardiente embeleso
le ofrecí todo.... ¡hasta el alma!
de su cariño por premio..
¡Entre sus brazos cautivo
cuan gratas horas corrieron!
¡Ay! para siempre volaron
como hoja que arrastra el viento!

Del deber la voz severa
puso á nuestra dicha término,
y vanas fueron sus lágrimas,
y vano fué hasta el recuerdo
del ser á quien dí la vida,
y que aun guardaba en su seno;
la patria me reclamaba
y era mi honor lo primero.
Estrechándola en mis brazos
puse entonces á su cuello
una reliquia bendita,
de madre amante don tierno,
y sobre aquel signo, imágen
del sacrosanto madero,
juré reparar mi falta,
testigo haciendo á los cielos;
mas ¡ah! el honor de mi nombre
rodó esa vez por el cieno.

Brav. La olvidariais.

Pad. Debí
alejarme de Toledo,
y con la guerra ocupado
mi espíritu por completo,
solo volví á recordarla
de vuelta al hogar doméstico.
Entonces corrí en su busca;
pero fué tardío mi celo,
pues creyendo en mi abandono
y su deshonra sintiendo,
desesperada habia huido
del pobre albergue paterno.
Conociendo la medida
de mi irreparable yerro,
tras ella volé anhelante,
lograr juzgando mi empeño;
mas en vano pregunté
á arroyos, bosques y oteros,
donde se ocultaba Brenda,
donde se hallaba mi cielo;
la naturaleza muda
no respondió á mi lamento.

Brav. Causa fué de tal desgracia
de su arrebato el exceso.
¿A qué, pues, tanta amargura?
¿Porqué ese remordimiento?

Pad. Aquella flor candorosa

mancilló mi impuro aliento;
yo le robé su frescura,
pisotée su cáliz tierno
y Dios mi culpa castiga
un infierno en mi alma abriendo.
Dentro de breves instantes
cortará el hacha mi cuello
sin que á mi fiel compañera
dar pueda el adios postrero,
ni imprimir sobre la frente
de mi hijo, el último beso.
—Brenda murió abandonada:
de ese modo morir debo.

BRAV. ¿Y si aun viviese?
PAD. Imposible.
Su alma ha tornado á los cielos.

ESCENA 3ª

Dichos, Maldonado *que ha aparecido por la puertecilla de la izquierda momentos ántes, y se ha acercado pausada y silenciosamente hasta colocarse entre ámbos.*

MALD. ¿Con que velabais entrambos
en grata conversacion,
en tanto que dormitaba
ahí dentro, olvidado yo?
¿Acaso mi compañía
os molesta?......
BRAV. No por Dios.
MALD. ¿Pues entonces......
BRAV. No pudiendo
imitar tan justa accion,
el temple de vuestra alma
admirábamos los dos,
cuando habeis llegado......
MALD. Bien:
acepto la aclaracion;
pero supuesto que el sueño
sus dulzuras os negó,
exijo que en la vigilia
me deis participacion.
Los momentos que nos quedan
pasemos unidos.

PAD. ¡Oh!
cuan cortos serán.
MALD. ¿Acaso
ya el tribunal sentenció?
PAD. Poco tardará.
MALD. Que acabe
de darnos tal galardon.
BRAV. ¿Os corre prisa?
MALD. Cuanto ántes
concluya será mejor.
Venga: sin temor le espero.
(Abrese la puerta del fondo y aparece el Alcaide de corte seguido de soldados.)
BRAV. Pues vedle aquí ya.
PAD. *(Ap. á entrambos.)* (¡Valor!)

ESCENA 4ª

Dichos, *el Licenciado* **Cornejo**, *Guardias.*

CORNEJ. Tan solo instantes contados
de vida os quedan, señores.
A muerte estais condenados
y vais á ser degollados
en la plaza, por traidores.
BRAV. *(Con brío.)*
¡Mentís! por traidores nó.
Porque al pueblo defendimos
y porque causa no hicimos
con la afrenta que os cubrió.
CORNEJ. *(Amenazándole con la vara.)*
Callad el labio insolente
ó sinó........
BRAV. Tan irrisoria
accion falta á vuestra gloria.
¡Herid! mi pecho no siente.
¡Infamad vuestra memoria!
CORNEJ. Ya dará de esa osadía
cuenta el hacha cortadora.
PAD. Reportaos, Bravo: la hora
pasó ya de la enerjia:
Si supimos combatir
ayer con valor, probemos
hoy al mundo, que sabemos
como mártires morir.

BRAV. Bien; venga el verdugo yá.
CORNEJ. Poco ha de tardar.
PAD. Mas calma.
CORNEJ. ¿Qué quereis?
PAD. Ya que nuestra alma
Dios en breve á juzgar vá,
justo es que ántes de llegar
de su trono á la presencia,
las dudas de la conciencia
procuremos disipar.
CORNEJ. Comprendo vuestro deseo;
mas complaceros no es dable
por esta vez.
MALD. (*ap.*) (¡Miserable!)
PAD. Jamás fué negada á un reo,
de un sacerdote la ayuda.
CORNEJ. No le hay en esta ocasion;
ni se puede, en mi opinion,
en tanto que alguno acuda,
suspender la ejecucion.
BRAV. Pues entonces acabad.
PAD. No; queda un ruego postrero:
dictar enseguida quiero
mi postrera voluntad.
CORNEJ. La ley con mano severa
vuestra hacienda ha confiscado.
PAD. (*Resignado.*)
Bien hizo.
CORNEJ. Habeis atacado
al rey, con mano altanera,
y él os manda conducir
justiciero á la picota;
donde de burla y chacota
vais á la plebe á servir.
Han de ser vuestros solares
por el verdugo arrasados,
vuestros nombres execrados......
BRAV. (*Atajándole.*)
Las torturas á millares
imajinad vengativos.
Afilad bien la cuchilla.
La muerte no creais que humilla
el brio de pechos altivos.
CORNEJ. Lenguaraz siempre.
BRAV. Me cansa
miraros en mi presencia.

CORNEJ. Vóime, si. *(Al partir.)* Tanta insolencia
verémos si el hierro amansa.
(Vase.)

ESCENA 5ª

Dichos *menos* **Cornejo.**

PAD. No bastaba morir: preciso era
hundir en el oprobio nuestro nombre.
BRAV. ¿Y qué importa?
MALD. De tigres quien espera
compasion? Ese fallo no os asombre.
Si alcanzara su brazo aborrecido
mas allá de los hielos de la tumba,
sumieran nuestro nombre en el olvido;
pero el Tiempo que todo lo derrumba
en su marcha incesante, progresiva,
derrocará del déspota la gloria,
y entre destellos de una luz mas viva
surjirá en otra edad nuestra memoria.
PAD. Esa esperanza es mi postrer consuelo.
Al marchar resignado al sacrificio
con la conciencia inmaculada, apelo
de la posteridad al alto juicio.
No temo, no, morir: quizás ejemplo
en mi desgracia tomará Castilla;
mas cuando vuestra juventud contemplo
que vá en flor á segar torpe cuchilla,
me rinde el desconsuelo y la amargura.
MALD. ¿Cómo?......
BRAV. Decid......
PAD. Siniestra recompensa
á alcanzar os conduce mi locura.
BRAV. ¡Callad!
MALD. ¿De vuestro labio tal ofensa?
BRAV. ¿No juramos morir ántes que al yugo
la frente altiva doblegar inerte?
Si á la victoria abandonarnos plugo
no es vuestra, no, la culpa; es de la suerte.
PAD. Compañeros de gloria y de dolores,
bien juzgué de vuestra alma la grandeza.
¡No bastan á abatir, no, los rigores
del hado, en pechos libres la fiereza!
A mis brazos venid: sobre mi seno

sienta latir tan bravos corazones.

MALD. ¡Ah señor!

BRAV. En vuestro ánimo sereno
aprendieron valor nuestras acciones.

PAD. Este abrazo, postrera despedida,
es la fiel expresion de nuestra suerte;
que si la libertad nos unió en vida,
hoy estrecha ese vínculo la muerte.
Suframos con valor nuestra sentencia
y aunque nos niegan divinal consuelo,
Dios que en el fondo vé de la conciencia
juzgará nuesta vida allá en el cielo.
A El alzemos el labio reverente.

BRAV. Si, si; teneis razon.

MALD. Confiado os sigo.

PAD. Inclinad, pues, humildes vuestra frente,
y con la voz del alma orad conmigo:
(Los tres se arrodillan: Padilla en el centro con la vista fija en el cielo, implora la misericordia divina; Bravo y Maldonado le oyen en actitud silenciosa. Mucha solemnidad.)
Señor, tú que á la tierra descendiste
de tu gloria inmortal desde la altura,
y martirios y muerte padeciste
por redimir amante á la criatura;
de ese cielo en que justos solo moran
una mirada compasiva tiende
sobre estos seres que tu amor imploran
y oye su ruego, su plegaria atiende.
Henos aquí, contritos y humillados,
prontos á parecer en tu presencia:
como tú, por los hombres condenados,
amparo demandamos y clemencia.
Escúchanos, Señor: si de la vida
culpables mancillamos la carrera,
llenando de tu enojo la medida,
lanza tu fallo, el pecador espera;
mas si inocente juzgas nuestra alma
y te inspira piedad tanta amargura,
de los justos concédenos la calma;
otórganos del cielo la ventura.
Y á esa gente que guiada del encono
con dura saña su conducta afea,
de rencor libre, su crueldad perdono:
vos tambien perdonadles.

BRAV. }
MALD. } Asi sea.

(*Se levantan.*)

PAD. Y tú, patria infeliz, noble Castilla,
de nuestra vida acepta el sacrificio:
no te abrume el dolor de tu mancilla;
Dios tu quebranto calmará propicio.
No mas penar el corazon desangre,
no estéril compasion el pecho sienta;
cual manantial copioso, nuestra sangre
lavará la ignominia de tu afrenta.
Si hoy ves en execrable servidumbre
tu libertad trocada, vendrá un dia
en que otro sol tu caro suelo alumbre
y humilles á tu vez la tirania.
Si, me lo dice Dios: cuando esa hora
del déspota medroso el alma asombre,
á la furia del pueblo vengadora
opondrá cual escudo nuestro nombre.
Esa es nuestra venganza y nuestra gloria;
los mismos que hoy nos llevan á la muerte
deberán evocar nuestra memoria
ó sucumbir á inexorable suerte.
En tanto ¡oh patria! adios: sufre y espera;
ese dia llegará. (*Volviéndose á sus compañeros.*)
Nosotros vamos;
y trasportando el alma á aquella era
muramos resignados.

BRAV. } MALD. } (*Con entereza.*) Si, muramos.

PAD. Ser debo yo el primero...... (*Rumor dentro.*)
Mas ¿qué ruido
es ese? (*Ansiedad general.*)

MALD. Vienen ya.

BRAV. Cuan presurosa......

VOZ DENTRO ¡Atrás!

SOSA ID. Traigo permiso.

PAD. ¡Oh! que he oido!
Es su acento.

(*Abrese la puerta del fondo y aparecen Inés y Sosa entre soldados.*)

SOSA. (*Entrando.*) ¡Señor!

PAD. (*Recibiéndole en sus brazos.*) ¡Ah! mi fiel Sosa!

ESCENA 6ª

Dichos, Inés, Sosa.

PAD. Y tú tambien, pobre Inés.

INES. No era mentira mi sueño.

PAD. Tienes razon, mas mi empeño
comprenderás á tu vez.
SOSA. ¡Quién me dijera que un dia,
á vos tan noble y leal,
como infame criminal
entre prisiones vería!
¡Oh! maldita sea la hora
en que os dejé abandonado!
PAD. Y que hubieras alcanzado?
SOSA. Morir junto á vos ahora.
PAD. Inútil es tu dolor.
Si una existencia maldita
hoy la fortuna me quita,
tendré en el cielo mejor.
INES. Si, si.
SOSA. ¡Señor!....
PAD. No lloreis.
Calmad el pecho afligido:
Dios mis ruegos ha acojido.
SOSA. ¿Qué decís?
INES. (*Ingenuamente.*) ¿No morireis?
PAD. Si moriré; mas ya es vana
de mis jueces la crueldad:
quitarme vuestra lealtad
su sed no podrá inhumana.
INES. ¡Nunca!
SOSA. Imposible.
PAD. Confiado
en el amor que os inspiro,
dar puedo el postrer suspiro.
Dios hasta aquí os ha guiado.
Oidme. Tú, Sosa, á Toledo
parte al cesar mi agonía.
Vé, díle á la esposa mia,
que al patíbulo, sin miedo,
pensando en ella, subí
á alcanzar gloriosa muerte;
mas no deplore mi suerte,
llore su desdicha, sí.
Que el solo bien que me queda,
mi alma, en sus manos confio:
¡su ardor, en el hijo mio
plegue á Dios que inspirar pueda?
Sé, tú, el apoyo seguro
de ese ángel bello.
SOSA. Señor,

morir podeis sin temor:
guardarle sabré; os lo juro.

PAD. Gracias: á aquel noble anciano
á quien soy deudor del ser,
y que no volveré á ver
en este mundo tirano;
díle tambien, *que en la cuna*
fuí de su arrojo guerrero
y de su nombre heredero,
pero no de su fortuna.
Y dí por último *á aquella*
corona del pueblo hispano,
prez del suelo castellano,
y del mundo todo estrella;
á Toledo enfin, *que hoy*
yo, el menor entre sus hijos,
por remediar sus prolijos
afanes, la vida doy;
y si blason á su historia
no añaden los hechos mios,
culpe á los hados impios
que me roban esa gloria.
He aquí todo lo que pido
á tu cariñoso anhelo.
No lo olvides: en tu celo
confiado aguardo.

SOSA. Cumplido
quedará vuestro mandato.
Aunque me cause pesar
vuestra desgracia anunciar,
no seré á tal honra ingrato.

PAD. Dios te lo premie. Tú, Inés,
humilde flor primorosa,
no te separes de Sosa:
te confio á su honradez.
Nada tengo que ofrecerte
por premio de esa ternura
que desperté en tu alma pura......
Me quitó todo la suerte.
Mas óyeme: un tierno infante
á quien la desgracia priva
como á tí, de la festiva
caricia de padre amante,
vas en breve á conocer.
Prodiga á tan tierno niño

el candoroso cariño
que te llegué á merecer;
sé, tú, la aromosa flor
que embalsame su existencia;
infúndele tu inocencia;
consuélale en su dolor.
Díle cuanto padecí,
cuéntale mi desventura,
une á su voz tu voz pura
y rogad ambos por mí.
Yo por vosotros, sentido
alzaré mi ruego á Dios,
y si alguna vez perdido
llega un eco á vuestro oido,
es..... que os bendiga á los dos.

INES. ¡Ah!

BRAV. *(ap.)* (Terrible padecer!)

INES. Quien causó ese sufrimiento,
de vuestra alma el sentimiento
no conoce, ni el valer.

PAD. Basta.

INES. *ap.* (Me sofoca el llanto.)
(Dirijiéndose á Padilla.)
Por vos alienta mi vida,
por vos no yace perdida
mi honra, el bien que estimo tanto.
Vos consolásteis mi duelo
y amparásteis mi orfandad;
mi negra fatalidad
hizo ahuyentar vuestro celo,
y no basta haber trocado
por un cielo mi dolor,
que el hijo de vuestro amor
vais á dejarme confiado?
¿Quién soy para merecer
tan señalada ventura?

PAD. Del cielo un ángel.

MALD. *(ap.)* (¡Cuan pura!)

BRAV. *(Id.)* Me seduce esta mujer.)

INES. Señor, sé que no merezco
el honor que me otorgais.
Bien mi cariño premiais;
mas con placer obedezco.

PAD. Ahora de aquí os alejad:
el verdugo va á venir

y quiero ántes de morir
cobrar mi serenidad.

SOSA. (*ap.*) ¡Oh Dios!)

INES. (*Con serenidad.*) Si, teneis razon:
morir debe el inocente
llevando erguida la frente.

SOSA. (*ap.*) Se me parte el corazon.)

INES. (*Quitándose del cuello una cruz que lleva oculta y entregándosela á Padilla.*)
Tomad: este signo santo
que humanas culpas redime,
en vuestra marcha os anime.

PAD. (*Estupefacto al recibirla.*)
¡Cielos!...... ¡qué miro!

INES Ese espanto......

PAD. ¿Esta cruz......? No mas taladre
la ansiedad mi pecho......

INES. ¡Oh! no:
mano amiga la arrancó
del cadáver de mi madre.

PAD. (*Estrechándola en sus brazos.*)
¡Hija mia!

INES. ¡Cielos!

SOSA. (*ap.*) (Que he oido?)

INES. (*Separándose de los brazos de Padilla.*)
¿No me engañais? no es mentira
tanta dicha?...... ¡Hablad!...... ¿delira
vuestra mente?

PAD. No he mentido.
Esta cruz, del amor prenda
que á tu madre profesé,
yo en su cuello coloqué.
Por ella juré á mi Brenda
premiar su fé, cariñoso;
mas ¡ah! que suerte menguada
reservaba á la cuitada
un porvenir doloroso.
De larga ausencia el pesar
la obligó á dudar de mí;
cuando á buscarla volví
hallé desierto su hogar.
Desde entonces negro duelo
mi existencia consumía;
pero hoy cesa mi agonía:
¡por fin me perdona el cielo!
Vuelve á mis brazos: en ellos

recobre el pecho la calma.....

INES. Yo tambien daré á vuestra alma
horas de paz, dias mas bellos.
Yo ahuyentaré esas traidoras
desdichas de vuestra vida......

PAD. ¡Infelíz! tu mente olvida
que están contadas mis horas.

INES. ¡Cielos! es verdad.

PAD. *(Con desesperacion.)* Maldita
será hasta el fin mi existencia.
¡Dios me otorga su clemencia
y el infierno me la quita!

INES. No hay en mi resignacion
para perder tal ventura.

PAD. Y que has de hacer?

INES. Mi ternura
va á implorar vuestro perdon.

Trata de lanzarse á la puerta, pero Padilla la contiene, asiéndola por una mano.)

TODOS. ¡Ah!

PAD. Detente infortunada.

INES. Dejádme...... *(Procurando desasirse.)*

PAD. Vas á cubrir
de lodo......

INES. Voy á morir
por salvaros.

PAD. ¡Desdichada!

INES. No os opongais: mi existencia
estéril es en el suelo.
Muriendo, subiré al cielo,
de mi madre á la presencia.

PAD. No oirán tu voz; lo que quieren
no es doblegar mi fiereza.
Al cercenar mi cabeza
es á mi causa á quien hieren.

INES. Dejadme probar: lo implora
mi madre desde la tumba......

PAD. No: fuerza es que yo sucumba.

(En este instante logra Inés desasirse y se dirije precipitadamente al fondo; Padilla intenta detenerla de nuevo al mismo tiempo que se abre la puerta y deja ver al verdugo seguido de soldados: Inés lanza un agudo grito y cae sin sentido en brazos de Sosa que se halla á su lado.)

INES. ¡Por fin!.... ¡Ah!

SOSA. ¡Cielos!

VERDUGO. Ya es hora.

ESCENA 7ª

Dichos, Verdugo, Guardias.

PAD. *(Contemplando á Inés.)*
¡Duró mi dicha bien poco!
¿Porqué llegué á conocerte
si ha de alejarnos la muerte?
¡Dios mio!.... ¡Me vuelvo loco!

BRAV. *(Acercándose á Padilla: con gravedad.)*
(Un momento no perdamos.
No os rinda el dolor.)

MALD. *(Idem)* (Sed hombre.)

PAD. *(Reponiéndose.)*
Si, si; primero es mi nombre.
(Aproximándose á Inés: con mucha expresion.)
¡Hija, hasta el cielo!—Partamos.
(Haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, arranca hácia el fondo precipitadamente seguido de sus compañeros. El verdugo y los guardias los rodean, desapareciendo con prontitud. La puerta queda abierta. Sosa, que tiene á Inès en sus brazos, al ver que Padilla se encamina al fondo, trata de dirijirle la palabra y colocando á Inés sobre un escabel, va á seguirlo, presa de una violenta ajitacion; pero lo contiene el temor de abandonarla.)

ESCENA ÚLTIMA.

Sosa, Inés *desmayada.*

SOSA. ¡Señor!...... no me oye......¡ha partido!
¡Oh! tras él he de seguir!
Quiero presenciar su muerte;
le acompañaré hasta el fin.
(En este momento queda libre de Inés.)
Voy...... pero ¿como? no puedo
dejar sola á esta infeliz......
¡Mal haya mi negra suerte!
(Llamándola.)
¡Inés!.... ¡Oh! no vuelve en sí...

[1] "¡Inés!.... nada.... ¡Dios piadoso!
(Reparando en la ventana y uniendo la palabra á la accion.)
"Si pudiese descubrir

---

[1] Los versos virgulados pueden suprimirse en la representacion, si se desea abreviar el final.

"de esa ventana...... cierto:
"el cadalso se vé allí......
"Ahora los llevan...... ¡oh rabia!....
"ya suben...... ¡van á morir!....
"El patíbulo rodea
"la multitud...... *(Finjiéndo dirijirse al gentío, poseido de la mas cruel desesperacion.)*
¡Pueblo ruin!
"que con sonrisa indolente
"ves á esos hombres morir,
"no permitas que un verdugo
"tu libertad huelle así;
"mira que esa noble sangre
"que hoy derrama saña vil,
"va á caer gota tras gota
"sobre tu tierra infeliz.
"La frente alzad, castellanos.
(Mudando de tono y volviéndose.)
"No me oyen...... yo quiero ir
"donde ellos...... *(Movimiento de Inés.)*
Esta cuitada
"vuelve á la vida por fin......
[Acercándose y llamándola.]
¡Inés!...... ¡Inés!......

INES. *[Abriéndo los ojos y revolviéndolos por la escena, completamente atontada.]* ¿Quién me llama?

SOSA. Soy yo...... ¿no me ves?

INES. ¡Ah! si.
¿Donde estamos?

SOSA. No recuerdas?
En la prision......

INES. ¿Qué decis?
[Se levanta, tiende la vista por todas partes, como si tratase de reunir sus recuerdos y reconoce al cabo su situacion.]
¡Ah! Teneis razon...... ¿do han ido?

SOSA. Los han llevado á morir.

INES. ¡Vírjen Santa!...... quiero verle.

SOSA. Pues ven conmigo.

INES. Si, si.

Dispónense á partir, pero al llegar á la puerta los detiene la voz del Pregonero que anuncia dentro, la ejecucion. Sosa muestra á Inés la ventana y ambos se abalanzan à ella rápidamente.

PREGRO. "Esta es la sentencia que manda ejecutar el Rey nuestro Señor en las personas de estos caballeros, por desleales y traidores."

INES. *(Aterrada.)* Esa voz?......

SOSA. Ya es tarde.— Vedlos.

INES. ¡Padre!

SOSA. *Apartándose algunos pasos y cubriéndose el rostro con las manos.)*
¡Qué horror!

INES. [*Cayendo junto á la ventana.*] Le perdí.

[*Sosa se arrodilla maquinalmente en actitud dolorosa.—Vocerío lejano.*

Telon rápido.

FIN DEL DRAMA.

